

Cualidades Personales Que Contribuyen A Una Buena Consulta

No es fácil poner en práctica todos los lineamientos necesarios para una consulta productiva. Más bien, el grado de que un grupo lo logra dependerá mucho del desarrollo de ciertas cualidades en cada uno de los miembros. Cuanto más desarrolladas tienen estas cualidades cada uno de los miembros, más fácil será para el grupo poner en práctica bien todos los lineamientos. Cuanto menos tienen desarrolladas estas cualidades, más problemas tendrá. La siguiente lista enfoca algunas de las cualidades más importantes para la realización de una buena consulta.

A) Pureza de Intención

Esto se refiere a las motivaciones interiores de la persona. Cuando una persona tiene intenciones ocultas, cuando propone algo porque le traerá algún beneficio personal, cuando no explica sus verdaderas razones para proponer una idea, sino aduce otras razones que considera más aceptables al grupo, podemos decir que hace falta “pureza de intención”. La pureza de intención se relaciona mucho con la sinceridad y con ser transparente en cuanto a los motivos.

Puesto que la pureza de intención tiene una relación estrecha con la veracidad en la expresión de emociones y motivos, su falta hace imposible una consulta productiva ya que no se puede llegar a una visión más clara y amplia de la verdad cuando algunos de los participantes no se expresan con veracidad.

B) Espíritu Radiante

Cuando pensamos en algo radiante, pensamos en algo que brilla o emite luz. Un espíritu radiante irradia felicidad, alegría, optimismo y entusiasmo. Ser radiante implica una sensibilidad hacia los demás, un interés genuino por sus preocupaciones, un placer por sus triunfos y éxitos y un entusiasmo por la vida. ***“Generalmente lo importante en la consulta no es cuánto sabe uno, sino cuánto interés pone. Para una consulta eficaz, es necesario cultivar la habilidad de encontrar, alimentar y compartir la felicidad.”***

C) Desprendimiento

Desprendimiento no significa indiferencia. Más bien se refiere a una actitud de imparcialidad y objetividad, en que uno trata de poner de lado sus preferencias y ataduras personales para no reaccionar emocionalmente. Cuando uno contribuye

una idea a la consulta, si es desprendido, comprende que una vez que la explica, la idea deja de pertenecerle. Otros pueden comentarla y modificarla a su gusto. Una vez dada, la idea pertenece al grupo.

Por eso, el individuo debe refrenarse de insistir: “Pero esa no era la idea. Es de esta manera”, ya que sólo por medio de las modificaciones se podrán integrar otras ideas y lograr una visión más completa de la verdad. Asimismo, se deben evitar comentarios como: “Estoy de acuerdo con la idea de Jaime”. Más bien, se debe decir. “Estoy de acuerdo con la idea de hacer tal cosa”. Esto ayuda a mantener la atención centrada en ideas objetivas y no en personalidades.

D) Atracción a Valores Trascendentales

Cuando una persona basa su vida en el servicio a Dios y a sus semejantes o a la promoción y aplicación de valores trascendentales, tales como la justicia, la verdad, la rectitud, la comprensión o la unidad, esta orientación hacia los valores superiores le da una visión en que apoyarse cuando trata de desprenderse de sus propias ideas, reconocer sus intereses egoístas por lo que son y sinceramente comprender puntos de vista distintos del suyo. Cuando basa sus decisiones en estos valores trascendentales, ellos sirven como una balanza objetiva en la cual puede pesar el valor de las ideas distintas.

E) Humildad y Modestia

Nadie debe intentar exaltarse por encima de otro. Una actitud orgullosa y presuntuosa es un elemento negativo que hay que eliminar en la consulta. No obstante, en el mundo actual, a veces se confunde la humildad con la debilidad o la timidez. Tampoco es eso. Más bien, la humildad implica contribuir con todos sus talentos y capacidades, pero sin ser dominante e impositivo, mostrando verdadero aprecio e interés en las ideas y contribuciones de los demás.

F) Paciencia en las Dificultades

Muchas veces las cosas no se resuelven rápidamente. Las dificultades y los problemas son una parte inevitable de la vida. La cuestión es cómo enfrentarse a ellos. La paciencia no se debe confundir con la inacción o pasividad. Tener paciencia significa mantener la calma en condiciones de tensión, mientras se decide qué hacer o no hacer, sin brincar a soluciones sólo porque parecen rápidas o fáciles. La paciencia exige perseverancia tranquila mientras se esperan los resultados. Requiere conservar el autocontrol y la perspectiva, ser persistente y

diligente. En especial, significa no dar lugar a lamentos o irritación a pesar de cualquier frustración que surja.

G) Espíritu de Servicio

En cierto sentido todos servimos a algo: nuestras ambiciones, instintos o ego, una causa o ideal social o religioso, el crecimiento y bienestar de las personas. Podemos decidir si vamos a servir a un elemento de nuestra naturaleza inferior o seguir una llamada superior. En nuestras relaciones con los demás, el servicio significa ayudar a otras personas. En este campo el mejor servicio es ayudar a cada persona a desarrollar sus propias potencialidades. En un grupo si sólo una persona sirve, puede llegar a sentir que los demás abusan de ella, pero si todos sirven unos a otros, es una de las mejores maneras de aumentar el afecto, armonía y aprecio entre los miembros del grupo.

LOS 8 PASOS EN LA TOMA DE DECISIONES

La consulta es un instrumento. Puede ayudarnos a comprender más de la verdad y llegar a decisiones sabias. Pero la consulta no puede ejercerse en un vacío. Siempre ha de existir un tema sobre el cual consultar. A veces el tema a tratar es sencillo y se puede llevar a cabo sin un procedimiento especial. Pero cuando hay un “problema” para resolver, una iniciativa para realizar o un objetivo para llevar a cabo, a menudo es útil seguir los siguientes 8 pasos en la toma de decisiones.

Las cualidades personales y los lineamientos para la consulta nos indican cómo consultar. Los 8 pasos en la toma de decisiones nos indican sobre qué consultar. Estos 8 pasos son:

- 1) Definir quién es responsable de realizar el objetivo o solucionar el problema.
- 2) Conocer y analizar profundamente el objetivo o el problema.
- 3) Identificar las causas del problema o las fuerzas que pueden facilitar o dificultar la realización del objetivo y ponerlas en orden de prioridad.
- 4) Identificar los principios que relacionan con el objetivo o el problema.
- 5) Sugerir varias líneas de acción o soluciones posibles.
- 6) Seleccionar una solución o un conjunto de líneas de acción adecuadas.
- 7) Aplicar la solución o las líneas de acción.
- 8) Evaluar el impacto y el aprendizaje logrados.

Definir quién es responsable de realizar el objetivo o solucionar el problema:

Esto requiere asumir conscientemente la responsabilidad para realizar el objetivo o solucionar el problema.

Muchos problemas no se resuelven porque nadie asume la responsabilidad por ellos. En muchas comunidades, aunque existen problemas serios de salud, el pueblo siente que es la responsabilidad del Ministerio de Salud resolverlos. Entonces, siguen sufriendo, a veces durante décadas, mientras se quejan por la falta de responsabilidad del Ministerio. Pero no hacen nada de lo que está dentro de sus propias posibilidades para mejorar la salud. Aunque es verdad que una comunidad no puede resolver todos sus problemas por su cuenta, sin ninguna ayuda de afuera, también es importante reconocer que cualquier persona o comunidad que está afectada por un problema, tiene cierta responsabilidad de iniciar la búsqueda de una solución, trabajar para la realización de esa solución y buscar alternativas si la primera solución no resulta.

CUENTO: PAN CON QUESO

Era la hora del almuerzo en una fábrica y un obrero abrió con tristeza la bolsa en que había traído su almuerzo. “¡Oh no!” dijo en voz alta. “¡Otra vez pan con queso!”

Cada día sucedía la misma cosa, hasta que otro obrero que escuchaba las quejas del hombre le preguntó. “Si odias tanto el pan con queso, ¿Por qué no pides a tu esposa que te haga otra cosa?”

“Porque no estoy casado. Yo mismo hago mi almuerzo.”

Una vez que se acepta que tiene al menos parte de la responsabilidad de resolver un problema, o de realizar un objetivo, especialmente cuando esto le afecta personalmente, entonces puede utilizar el instrumento de la consulta para considerar lo que puede hacer al respecto. Por eso, cuando existen problemas obvios, especialmente cuando las personas se quejan de ellos, es recomendable tomar este primer paso y considerar quienes pueden tener una parte de la responsabilidad en resolver el problema, para luego tomar una iniciativa para hacer algo al respecto.

Por otra parte, también es importante reconocer cuando uno NO es responsable de solucionar un problema. A veces otra persona nos viene a preguntar lo que puede hacer para solucionar un problema. A veces, a causa de nuestro deseo de ayudar, empezamos a asumir la responsabilidad de solucionar el problema, a preocuparnos por ello y sentir que debido a nuestra amistad deberíamos encontrar la solución al problema. Aunque es bueno ayudar, a la vez es importante dejar en claro que la responsabilidad sigue siendo de la persona y que él o ella tiene que

tomar la decisión final. En estos casos hay que tener cuidado de no caer en el paternalismo, ya que esto tiende a crear una relación de dependencia paralizante.

Conocer y analizar profundamente el objetivo o el problema.

Una vez que se asume la responsabilidad de solucionar un problema o de realizar un objetivo, el segundo paso es conocerlo a fondo.

Esto significa averiguar todos los datos relacionados con el problema u objetivo, tales como sus fondos históricos, sus causas inmediatas, sus consecuencias, su relación con otros problemas u objetivos, los intentos previos para solucionar el problema o llevar a cabo el objetivo, y los resultados que estos han dado.

En el caso de un objetivo, es importante consultar sobre la finalidad de esto y tratar de lograr una visión clara de los resultados a los cuales el objetivo debería llevar. Es decir, hay que pensar en la razón de ser o el propósito del objetivo para poder realizar de tal forma que cumpla con este propósito.

La consulta es especialmente valiosa en esta fase, ya que da lugar a una variedad de perspectivas y así a una comprensión más amplia de todo el sistema del cual el problema u objetivo forma una parte.

Identificar las causas del problema o las fuerzas que pueden facilitar o dificultar la realización del objetivo y ponerlas en orden de prioridad.
